

enseñe à los pueblos de su cargo; porque lo que vemos que algunos les predicán, no es lo que necesitan los pueblos. Pero de esos que llevasen quien predicara al alma, y no al gusto, à la elificación propia, ò interès; esto es en vna Quaresima. Y lo demás del año no ay pecados? No ay peligros de condenacion? Pues fino oy en mas doctrina, como será escusa ella para el juicio? El Santo Concilio de Trento no señala vna Quaresima sola, sino por lo menos los Domingos, y dias de fiesta solemnes: *Diebus saltem Dominicis, & festis solemnibus*. Mas: à quien encargò Dios, ò quien fite el que se encargò de las almas? El Predicador que va à predicar, ò el Cura que acepto el Curato? Este claro està que busco, ò admittió el incomportable peso de las conciencias de todo el pueblo, empuñando su alma por las de sus feligreses, de que ha de dár cuenta à Dios: *Ipsè se enim pervigilant*, dixo el Apòtol, *tanquam rationem reddaturi pro animabus vestris*. Pues quien duda que hará mas fruto la voz del proprio Pastor, aunque sea con menos alio, que muchas voces del que no lo es? Que por esto el Santo Concilio dize, que por si mismos lo hagan: *Per se*, y solo permite que predique otro, quando tenga el Cura algun impedimento, y ya se ve, que no lo es legitimo la floxedad, y asio del estudio, y oracion: *Per se*, dize el Santo Concilio, *vel per alios idoneos, si impediti fuerint*. Luego al Cura es à quien se le ha de hazer el cargo, y no será disculpa el llevar Predicador, ò poner otro por si, antes esto aumentará à su cuenta.

23 Para llevar David el Arca del antiguo Testamento de casa de Aminadab al Alcazar Real de Sion, la pusieron en vn carro nuevo, à quien tiraban dos bueyes. Llego así hasta la Era de Nachon, dize el Sagrado texto: *Venerunt ad aream Nachon*, y allí cejando los brutos, y remiendo Ozà que cayera en tierra el Arca, estendió el brazo para detenerla; pero pagò la diligencia con la vida, porque murio allí de repente à manos de la indignacion de Dios; *Iratusque est indignatione Dominus contra Ozam, & percussit eum super temeritate, qui mortuus est ibi iuxta Arcam Dei*. Qual fue

la culpa de Ozà, que obligò à Dios à semejante castigo? Muchas dicurren los Expositores Sagrados, de que muy largo trata el doctísimo Padre Gaspar Sanchez. Entre todas dize el Abulenfe así: *Ratio mortis Ozæ fuit quia portavit Arcam super plaustrum, cum debuisset portare eam super humeros*. Murio Ozà, porque debiendo llevar el Arca sobre sus ombros, la fido de ombros agenos. Era Levita, cuya obligacion era de orden de Dios llevar sobre sus ombros el Arca, y le cueita la vida saltar à su obligacion, aunque la encomendò à los otros. Lo mismo San Geronimo, y Ruperto. Tanto como esto, dize Lyra, siente Dios que se fie de otro el peso de la Iglesia, que cargò sobre los ombros del Cura. Mas por que no castigò Dios à Ozà quando puso al Arca sobre el carro, y aguarda à castigarlo en la era? Porque la era, dize Origenes, significa al Divino Juizio, en que se aparta el grano del justo de la paja del pecador, como lo dixo el Bautista predicando: *Cuius ventilabrum in manu sua, & permovabit Arcam suam*. Pues sepa el Cura de almas, que si aora disimula Dios, viendo que no lleva sobre si el peso de sus ovejas, en el juicio puede, y debe temer que le castigue su Magestad con vna eterna muerte: *Percussit super temeritate*, sin que sea escusa, antes agravará su culpa en aquella hora el aver fiado de otro la obligacion que à el tocaba: *Quia portavit Arcam super plaustrum*. Lyra: *Cui sunt similes qui regendas Ecclesias suas alijs tradunt, etiam ignorantibus, & ipsi in alijs occupantur*.

24 O quantos Pastores, y Curas de almas dirán en la hora de la muerte: *Ve mihi quia taci!* Ay de mi, porque callè! Si San Pablo temia este ay fi no predicara: *Ve mihi si non Evangelizaverò!* Como no deberá temblar el Cura que no predica, y enseña? Ruego à los señores Curas vean la Carta Pastoral del Ilustrísimo señor Don Juan de Palafox, que intitulà: *Trompa de Bzequel*, que en punto en que va la vida eterna, no es bien aya omision en buscar los medios que mueban, con eficacia à deterrar la tibieza del corazon.

CAPITULO III. RESPUESTA II.

NO SE REMEDIAN LAS ALMAS CON LOS SERMONES que llaman Cultos.

25 **B**astara para deterrar de la Iglesia el abuso pernicioso de predicar, llamado Culto, que ha introdu-

cido, ò la viciosa desgana de los oyentes, ò el apetito vano de los que debieramos predicar contra esse apetito, ò lo que es mas cier-

Hier. 23

cierto, vno, y otro, si aplicáramos la atencion à vnas palabras del mismo Dios por su Propheta Jeremias. Dize así: *Si stetit in consilio meo, & nota fecissent verba mea populo meo: avertissem utique eos à via sua mala, & à cogitationibus suis pessimis*. Si los Predicadores (así Hugo Cardenal) trataramos mucho con Dios en la oracion: *Et nota fecissent verba mea populo meo*. Si declaráramos al pueblo las palabras de su Magestad, no las nuestras. Hugo: *Verba mea, non sua, vel suo ingenio inventa*. Si nos reduxeramos à no alargar los oídos. San Geronimo: *Non blandientes eis, & adulatio- ne perdetes*. Si predicáramos la verdad de Dios sencillamente: esto es, virtudes, y vicios, premios, y caligos, como dize el Santo Concilio de Trento, que se figura? *Avertissem utique eos à via sua mala, & à cogitationibus suis pessimis*. Sin duda ninguna: *Utique*, dize Dios, se convirtieran los pecadores de sus errados caminos de la culpa al camino cierto de su eterna salvacion. No se convierten aviendo tantos Sermones, luego es porque no se les predica de esta suerte. Esto, digo, bastara para deterrar este abuso de predicar, que todos conocemos, y que cueita tantos estudios, y trabajos, si con revolucion nos aunaramos à atender à nuestra obligacion; mas pues no basta, y cunden tanto las culpas, por faltar la debida administracion de la Divina palabra, esforcemos este asumpto en los parrafos siguientes.

Hug. Card. in Hier. 23

D. Hieron. lib. 4. in Hier. 23

Conc. Triad. sess. 1. c. 2. de refer.

S. Franc. in regul. c. 20.

S. Franc. in regul. c. 20.

Lyra in 2. Reg. 6.

Lyra in 2. Reg. 6.

Isai. 6.

Isai. 6.

Isai. 6.

Isai. 6.

Isai. 6.

Isai. 6.

Isai. 6.

Isai. 6.

§. I.

Que sea predicar, su materia, fin, y modo.

26 **L**o primero: que es predicar? Oygale la defimcion que dà aquel Ilustrísimo Obispo, y grande santo, que lo exercito tan bien, que sin innumerables pecadores que convirtió à penitencia, reduxo à la obediencia de la Iglesia Catholica setenta y dos mil hereges mi gran Maestro San Francisco de Sales. Dize así en aquella su intruccion de predicar, que anda entre sus obras, al fin del libro de los Entrenamientos Espirituales, digna de que sirva à todos de pauta para los Sermones: *La predicacion, dize este varon admirable, es la publicacion, y declaracion de la voluntad de Dios, intimada à los hombres por aquel que legitivamente es embiado, à fin de instruirlos, y moverlos à servir à su Divina Magestad en este mundo, para que se salven en el otro*. Esto es predicar, y lo que no es esto, no lo es.

Ecles. in eius offic. 23. lan.

Ecles. in eius offic. 23. lan.

Ecles. in eius offic. 23. lan.

Ecles. in eius offic. 23. lan.

Ecles. in eius offic. 23. lan.

Ecles. in eius offic. 23. lan.

Ecles. in eius offic. 23. lan.

Ecles. in eius offic. 23. lan.

Ecles. in eius offic. 23. lan.

Ecles. in eius offic. 23. lan.

así lo dixo el Apòtol: *Omnis Scriptura Divinitus inspirata utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in iustitia, ut perfectus sit homo Dei ad omne opus bonum instructus*. Acompañan à las Divinas letras, ò para explicacion, ò para adorno, las autoridades de los Santos Padres, Concilios, y Expositores; las razones, las Historias Eclesialicas, y los exemplos; las parabolas, simbolos, geroglificos, y similes; y se sirve tambien como de escavas de las humanas letras, de sus Historias, y apologos, y sentencias, como como dixo San Agutlin, se les han de quitar à los Gentiles, como à poseedores injustos de la verdad. Que fue lo que hizo el Pueblo de Dios, sacando de Egipto los vasos de oro, y joyas preciosas, que son las sentencias de los Filofosofos, y Gentiles, conformes à la Escuela de Jesu Christo, como explicó el Venerable Beda; pero cito con la limitacion, y advertencia con que mandaba Dios en el Deuteronomio, que el que quisiera casarse con muger ciega, lo pudiera hazer, quitandole los cabellos, las vñas, y vestido de cautiva. Así dize San Geronimo, y se ha de hazer con las letras humanas para vitar de ellas, cortarlas las superfluidades, y limpiarlas de todo rebafio de gentilidad, y cita es la materia de la predicacion.

28. El fin que debe la predicacion tener es la conversion de las almas, para que se salven, y glorifiquen à Dios nuestro Señor. Veamoslo en Isaias, que hablando en persona de Christo Señor nuestro, exemplar primero de Predicadores, dize así: *Ad annuntiandum mansuetis misit me, ut maderer contritos corda, & predicarem captivis indulgentiam, & clausis avertionem*. Y luego mas claro: *Ut predicarem annum placabilem domino, & diem ultionis Deo nostro*. Que sea profecia de nuestro Redemptor, se dignò su Magestad de exponerla, porque leyendose este capitulo de Isaias en la Sinagoga, como refiere San Lucas, les dixo: *Hodie impleta est hæc scriptura in auribus vestris*. Dize, pues, que el fin con que vino al mundo, no solo como Redemptor, sino como Predicador, y Maestro, fue para predicar penitencia, con que los pecadores, configuielsen el perdon de sus pecados: *Captivis indulgentiam*, proponiendoles el Reyno que les espera de la gloria à los que la hizieren, como expone Hugo Cardenal: *Annum placabilem*. Y el juicio, y condenacion que vendrá sobre los que no la hizieren: *Et diem ultionis*. Y vno, y otro para la gloria de Dios: *Annum placabilem Domino, & diem ultionis Deo nostro*. Esto es el fin de la

2. Tim. 3

Aug. lib. 23 de D. C. b. r. i. f.

V. Beda in Exod. 4. 23 Deut. 2. 28

Hier. epist. ad Pamac.

Isai. 61.

Luc. 4.

Hug. Card. in Isai. 61.

pre:

predicacion: la conversion de las almas para la gloria de su Magestad, que fue lo que dixo Jeremias: *Eccc dedi verba mea in ore tuo.* Y luego al fin: *Vt exellas, & defruas, los vicios, y pecados, & adifices, & plantes,* las virtudes, y perfecciones, para que eternamente se salven, y glorifiquen a Dios.

29 De fuerte, que los textos Sagrados, y las demas noticias que vimos, eran la materia de vn Sermon: son como vnas lineas, que se han de encaminar a este fin, como a su centro: porque el Sermon que otra cosa es, sino vn silogismo bien dispuesto, cuyas premisas van ordenadas a vna conclusion, que se pretende persuadir para mover el animo del oyente? Que a esto miraba el dezirle Dios a Ezequiel, como expone Hugo Cardenal: *Fac conclusionem, quoniam terra plena est iudicio sanguinum, & civitas plena iniquitate.* Profeta mio, y Predicador, muchos son los pecados de este pueblo: arguyeles, convenceles: *Fac conclusionem,* para que se buelvan a mi por la penitencia, y de otra fuerte: *Fac conclusionem.* Sacales de las premisas de sus pecados, si no se enmiendan, la consecuencia de su eterna condenacion: *Fac conclusionem.* Hugo: *In hoc argumento propositio est preceptorum, assumptio transgressionum conclusio aeternorum suppliciorum.* Porque discursos, y mas discursos, aunque sean buenos sin fin, no deben llamarse Sermon, sino promptuario de conceptos predicables: falva de flores sueltas, no ramillete, o material para labrar vn edificio, no casa para habitar en ella, es como dize el Logico, ponerle a arguir, y mudar medio, con lo qual no se prueba cosa alguna, que fue lo que dixo el Apostol: *Si incertam vocem detuba, quis parabit se ad bellum? Ita, & vos, nisi manifestum Sermonem desideritis, quomodo scietur id quod dicitur? Eritis in aera loquentes.*

30 En Ezequiel nos ofrece Dios vna hermosa comparacion de estos Sermones sin fin. A quien compararemos a Asur? Dize su Magestad: *Cui similis factus es in magnitudine tua?* Supongo con San Geronimo, y otros, que en Asur estan entendidos los Predicadores, porque significa: *Dirigentes,* los que dirigen. Dize, pues, de Asur, o de sus Predicadores: *Eccc Asur quasi cedrus in libano, pulcher ramis, & frondibus memorosus, excelsusque altitudine, & intercedens frondes elevatum est cacumen eius.* Dize que son como vn arbol hermofo en las ramas, pomposo en las hojas, y que se lleva los ojos de todos por su grandeza, y altura. Bien, y que frutos da este arbol? No

los dize, porque no los tiene, y solo tiene hojas de palabras. Hugo: *Hoc fit cum homo per vaniloquium superbit, & iactando se extollit.* Pero expliquemos mas este finil en gracia de los Predicadores principiantes, que me alegrare de hallarlo, despues que se me ofrecio, en el agudissimo Padre Antonio de Vieyra, para encargar lo lean con estimacion, por suyo.

31 Imaginemos que es vn Sermon como vn arbol frutal, a quien componen tronco, ramas, hojas, flores, y frutos. El tronco solo es cosa tosca; el tronco con ramas no mas delapacible; con ramas, y hojas agradable; con ramas, y flores vistoso; mas no es de provecho, sino quando lleva fruto. Asi, pues, en vn Sermon el tronco es el assunto de que se predica, los discursos ramas, las palabras hojas, los conceptos flores, y el bien de las almas es el fruto para la mesa de Dios. Debe, pues, el assunto dividirse en tres, o quatro discursos para la claridad; estos vestirse de palabras para la explicacion, y de conceptos para el adorno. Pues aora, como fuera necio el hortelano que plantara vn arbol frutal solo para que le cogieran las hojas, y las flores, sin poner el fin en que le cogieran el fruto para la mesa de Dios. Debe, pues, el asunto solo para que celebren el buen dicho, el concepto agudo, el equivoco, la satyra, o picante que deleyta al oido, que son hojas, sin mirar al fin de la penitencia; a que de suyo va el arbol del Sermon, que es el fruto. Sera como Asur, cedro del libano sin provecho, *quasi cedrus in libano,* no arbol de la vida en el Paraíso de la Iglesia. Oygamos predicar al gran Bautista: *Facite fructum dignum penitentiae.* Hazed, dezia a sus oyentes, hazed fruto digno de penitencia, como si dixesse, no quiero que pareis en las palabras que os digo, sino que passéis de las palabras que son hojas al fruto, y fin que con ellas pretendo, que es la penitencia de vuestras culpas: *Facite fructum dignum penitentiae.* Y esto es quanto al fin de la predicacion.

32 Vengamos ya a ver la forma, o modo de este exercicio santo. Este debe ser el que mas conduzza para conseguir aquel fin. El Apostol San Pablo nos ensena: *Veni (dize) non in sublimitate sermonis aut sapientiae annuntians vobis testimonium Christi.* Y despues: *Sermo meus, & pradicatio mea non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis.* Porque si el predicar, como vimos, es declarar la Divina voluntad, mas declara esta el claro, y sencillo estilo, que no el afectado, y culto. Por lo qual dezia San Gregorio, que de-

Hug. Car. in Eccl. 31.

Vyrr. Sola Scragoff.

Matth. 24 Luc. 3.

1. Cor. 13

debe el Predicador humillar el estilo, para que lo entiendan los ignorantes: *Debet ad infirmitatem audientium, semetipsum contrahendo, descendere.* Notele el inconveniente que se sigue de lo contrario: *Ne dum parvis sublimia, & idcirco non profutura loquitur, se magis curet ostendere, quam auditoribus prodesse.* Porque si se va todo en componer las hojas para el parecer, claro esta que se ha de malograr el fruto que se debiera procurar, que es lo que dixo San Ambrosio: *Quod luxuriam in flore sermonis, tenuatur, & habetur in fructu.* Y asi dixo muy bien mi Santo Salés: *El soberano artificio es no tenerlo.* Pero bolvamos a oirlo.

§. II.

Predique mas el corazon que la lengua, para compungir, no para deleytar.

33 **E**s necesario, dize San Francisco de Sales intruyendo al Predicador, que nuestras palabras sean ardientes, no por los gritos, y acciones desmesuradas, sino por la afecion interior. Conviene que salgan del corazon mas que de la boca. Bien se suele hablar; pero el corazon habla al corazon, y la lengua al oido. Es admittible sentencia. Veamos como lo confirma David: *Lingua mea calamus scribae.* Mi lengua, dize, es pluma que escribe. Como si dixesse: Habla mi lengua como si escribiera. Ay esta diferencia, reparo San Agustin, entre lo hablado, y lo escrito, que lo hablado suena, y passa, mas lo escrito dura impreso: *Quod lingua dicitur sonat, & transiit, quod scribitur manet.* Pues para mostrar David que lo que habla no passa, sino persevera, dize que es su lengua pluma: *Lingua mea calamus.* Mas de donde nace que haga tal impresion lo que predica el Prophetas? Ya lo ha dicho: *Eruclavit cor meum verbum bonum.* Salió del corazon las palabras de David, y por eso las imprimia en el corazon del oyente. San Gregorio: *Qui vitam suam interius pensat, & exemplo suo foris ammonendo, alios adificat, quasi in corde linguae calamus tingit, in eo quod manu verbis proximi exteriori scribit.*

S. Fr. Sales ubi supra.

Psalm. 44.

August. in Psalm. 44.

Gregor. hom. 10. in Eccl. 2.

el otro del corazon. Vno sale frio, por esto no saca agua: otro sale con calor, y haze humedecer, como si llorara, al espejo. Pues para que se vea la eficacia de las palabras de David, dize que hablaba, no tanto su lengua, quanto su corazon zeloso de la honra de Dios: *Eruclavit cor meum verbum bonum.* O si las palabras del Predicador Christiano saliesen de su corazon caudientes, que frutos de lagrimas, y penitencia se vieran de tan repetidos Sermones! Por esto, como reparo San Geronimo, llamo el Espiritu Santo estimulos las palabras de los Sabios: *Verba sapientum quasi stimuli.* Porque hieten con viveza el corazon del que las oye, y le son espuela para que corra por el camino de la penitencia de sus culpas: *Dicuntur verba sapientum pungere,* dize el Doctor Maximo, *non palpare, nec molli manu atrahere lasciviam, sed errantibus, & tardis, penitentiae dolores, & vulnus infigere.*

35 Aprendamos a predicar de vn Angel que haze vn Sermon a los hijos de Israel: *Afenditque Angelus de Galgalis ad locum silentium, & ait: Eduxit vos de Egipto, & introduxi, &c.* El assumpto fue convenirles con los beneficios recibidos: arguirles por su ingratitude, y ofensas repetidas contra Dios, y amenazarles con castigos, sino hazian penitencia. Bien, y que fruto cogio de este Sermon? El texto lo dize: *Cumque loqueretur Angelus Domini haec verba ad omnes filios Israel, elevaverunt ipsi vocem suam, & fleverunt.* Llantos, gemidos, y clamores penitentes fueron el fruto del Sermon. No alabanças del concepto agudo, no celebrar el bien compuesto artificio de las palabras, y lenguaje remontado, no cabecear vnos a otros para darse el placeme del buen rato. Llantos si, lagrimas si, no risas, no alegrías vanas, y sin provecho, que como predicaba con zelo heria los corazones el Angel. Sepa el Predicador Evangelico, dize San Gregorio, que es Angel en el oficio, como dixo Malachias: *Angelus Domini exercituum est.* Y San Pablo: *Propter Angelos,* y que como Angel debe predicar; sea el modo el que mas compunja, no el que mas deleytate. San Geronimo: *Docte in Ecclesia et, non clamor populi, sed gemitus suscitetur, labryma auditorum laudes tuae sint.* Esa sea la pretension del Predicador de Jesu Christo, no el vano credito de su nombre, no su aplauso. San Prospero: *Non vocibus delectetur populi acclamantis sibi, sed scribuntur nec plausum a populo studeat expectare, sed gemitum:* Que es lo que deseaba San Bernardo ver en los Predicadores: *Illius Ductu.*

Eccle. 12

1. Cor. 13.

Luc. 11.

Malach. 2. Gregor. lib. 11. mor. c. 3. 1. Cor. 1. 1. August. homil. 2. in Ap. Hiero. ep. ad Nep.

Procl. lib. 1. de vit. cent. 1. Bern. ser. 5. in Cant. 110.

vis libenter vocem audio, qui non sibi plausum, sed mihi planctum moveat.

S. III.

Abundan los pecados, e ignorancias por causa de muchos Predicadores, que predicán solo al gusto.

36 Vimos ya de la fuerte que debe predicarse, para que se agrade Dios, y se aprovechen las almas. Vimos lo que debe ser; pero que es lo que muchas vezes sucede? Vozes se oyen por estos pulpitos, como en los Reales de Israel. A que jueñan? Josué dize: *Vlulatus pugnae auditur in castris*. Clamor de batalla le oye. Te engañan dize Moyses: *Non est clamor adhortantium ad pugnam*. No son voces de quien exorta a pelear, sino voces de músicos se oyen: *Vocem cantantium ego audio*. Qué voces, digo, se oyen en el exercito de la Iglesia? Son clamores de quien anima a hazer guerra à los pecados, o canticos de gusto para deleytar el oido? Allá acertó Moyses, y acá tambien, dize Hugo Cardaal, acerrará el que con Moyses dixere que oye canticos de gusto, y no exortaciones de guerra: *Hoc est contra Predicadores, qui cantilenas, & plausus faciunt, & triumphos dicunt in sermonibus, & exultant ad risum*. Dixo el Cardenal venerable, y lo dixo mas ha de quatrocientos años; que dixerá oy de muchos de nuestros Sermones? *Excitant ad risum?* La cathedra de lagrimas, que es el Pulpito, ha de excitar à risa? Que se queda para las tablas profanas? Aun en estas no siempre se excita à risa; porque quien no vé à vn farfante, que en vn Auto Sacramental sale à representar à Christo Señor nuestro, de la fuerte que mide sus palabras, y movimientos? Como componen sus acciones, tanto, que mueve al auditorio à ternura? Pues valgame Dios! No es para llorar con lagrimas de sangre, que vn Sacerdote, que vn Predicador, que le representa al vivo en vn Pulpito, mueva à risas con sus hechos, y sus dichos? No es para confundirse, que vn representante profano se las gane en el modo à vn Christiano Predicador, quando aun lo material del Pulpito le está diciendo que es torreón (que está forma tiene) en donde sube, no à arrojar dulces de lisonjas, y flualas, y factas de sentencias de peso, y eficacia, para rendir los exercitos de la malicia? Para que andamos à buscar otras causas de tantos pecados como vemos?

37 Aquel Apostolico varon, y Maestro insignie de Predicadores, que escarmentan-

do en su propia cabeza, y refotmó tanto en si, y en otros el estilo de predicar, el Venerable Padre Fray Luis de Granada, aviendo supuesto la eficacia, que de suyo tiene la Divina palabra, como al principio vimos, pregunta lastimado: *Quid in causa est, ut nec hic celestis ignis argentia hominum pectora incendat, nec hic malleus ferrea corda molliat?* Qué será la causa de que con tantos Sermones sean tan pocos los convertidos à Dios de su mala vida? Como son tantos los escandalos, e ignorancias? Oyganos su respuesta, que será fical en el juizio de Dios: *Quod maxima Predicatorum turba negotium hoc magis verbis, quam lamentis; magis eloquentie studio quam precibus orgeat; maioremque plausus captandi, quam vitia eliminandi; ac postremo, maiorem nominis sui celebrandi, quam divine gloria, & salutis humanae procurandae curam habeat*. Ojalá no huviera à quien comprehendiera esta respuesta de tan seguro, y experimentado Maestro! Pero si ay comprehendidos, como no ha de aver culpas, e ignorancias en los pueblos? Esta es la causa de no remediarle tanto estrago de costumbres, porque si todos predicáramos la verdad con zelo de la honra de Dios, quien duda que se escusarian innumerables pecados que no se escusan, por lisonjear los oyentes en los Sermones.

38 A los doctos de Jerusalem atribuye Santo Thomás la muerte de aquellos quatro y dos mil Inocentes (alsi Aponte) que la crueldad de Herodes hizo matar quando supo el nacimiento de nuestro Salvador: *Judaei fuerunt causa necis innocentium*. Veamos como. Llegan los tres Reyes de el Oriente preguntando cuydadofos por el Lugar en que ha nacido Christo Señor nuestro, y Herodes llama à los Sabios para que lo digan: *Seiscitabatur ab eis*. Lo dixerón: *Si: In Bethleem Iudae*. En Bethlen de Judá dizen, y se valen de vn texto de Micheas para probarlo: *Sic enim scriptum est per Prophetam, & tu Bethleem, &c*. Luego dizen estos Sabios la verdad. Es alsi. Pues si la dizen, y la confirman con la Sagrada Escritura, por que han de ser reos de aquellas muertes? Porque no la dizen como la debian dezir dize San Juan Chrylostomo. Es cierto, dize el Santo, que dizen la verdad estos Sabios: es verdad que alegan bien el texto del Propheta; pero por adular al Rey truncaron el texto, sin dezirle todo lo que en él se contiene. Ellos dizen no mas de hasta: *Ex te exiit dux qui regat populum meum Israel*. Que será Capitan para gobernar à Israel; pero le callaron lo que se sigue: *Et egressus eius ab initio, à diebus ater-*

V. Ludov. Gran. l. 1. reb. c. 6.

Apont. in Matt. D. Thom. in Matt. 22

Matt. 23

Mich. 5:

Evod. 32.

Hug. Car. in Exec. 33. Ex eius vitio spur. tom. 2.

nitatis. Que es Dios Eterno el que en tiempo nace Rey. Chrylostomo: *Nequaquam id quod sequitur addiderunt in abalationem professio Regis, ut ad humanae gratie lucrum, veritatis damna proficerent*. Dize aora Santo Thomás: Si estos Sabios dixeran à Herodes todo el texto, pudiera ser que atendiendo à que era Dios, temiera buscar à su Magestad para quitarle la vida, como lo hazia, porque lo consideraba solo hombre; pues como de no dezirlo, se siguió, que por buscar vna vida, quitó quarenta y dos mil, son causa de todas aquellas muertes los doctos, por no dezir la verdad toda que sabian, y que por adularle callaron. Dize alsi el Angel Doctór: *Si Judaei integrum testimonium adduxissent, forsitan Herodes non tetendisset insidias ei de quo dicebatur, quod egressus eius fuisset ab initio*. Saca aora esta consecuencia: *igitur Judaei fuerunt causa necis innocentium*.

39 Bien se descubre aqui quantos daños se siguen de no dezir los Predicadores claramente la verdad à sus oyentes. O, y quantas almas mueren à la gracia, à manos de la crueldad del apetito, tyrano, y cruel Herodes, por adular à este los Predicadores Evangelicos! Por no dezirles los rigores de vn juizio de Dios, y vn eterno infierno que aguarda à su impenitente vida! Por no explicarles, y afezarles los pecados. Acaso no ay necesidad? Nunca mas que en estos tiempos tiene verdad aquella fabida sententia, que dezia llorando Jeremias: *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis*. Claman, sino el apetito estragado por la culpa, si las almas con las voces de su necesidad, por el pan de la doctrina: *Panem doctrinae*, dixo aqui San Buenaventura. Qué bocas son las llagas del pobre Lazaro, dize el Chrystologo, que dan voces por las migajas de la mesa del Epuulo, y avariento Rico: *Totum corpus pauperis vulneribus aperit, ut in admonendo dicitur tot essent pauperes una quod vulnera*. Claman los pueblos pobres à los ricos en letras, para que les den sus migajas, por tantas bocas, quantas son sus ignorancias, y culpas. Pidiendo están, y llamando à las puertas de las celdas, y las casas de los doctos, por el pan de la doctrina: *Seiscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur*. Donde hallaremos à Dios? Dizen. Donde la penitencia? Donde el perdon de las culpas? *Seiscitabatur ab eis*. Alsí pide la necesidad de las almas el pan de la doctrina: *Parvuli petierunt panem*.

40 Pero que dize el Propheta? *Et non erat qui frangeret eis*. No dize que no ay Desp. Tom. I.

quien de pan, sino que no ay quien lo parta, y divida, como se requiere. San Buenaventura: *Panis frangendus, non curiose scindendus*. Todos dan pan, porque todos predicán textos Sagrados, pero no todos dividen este pan en bocados, y migajas para los pequenuelos pobres ignorantes, y alsí se quedan sin satisfacion, porque no se lo dividen: *Et non erat qui frangeret eis*. Y sino, denle à vn niño vn pan entero, hambriento se queda por no saber dividirlo. Pues que si le dan vn pan pintado de colores, que ni aun se sabe si es pan? Ni aun pide el niño que se lo partan para comerlo, por el gusto que tienen en mirarle las pinturas. Pan son todos los Sermones que se predicán, pero los cultos pan muy pintado, que se queda entero para lo mas del auditorio, y alsí le sale el pueblo como entró en la Iglesia, el ignorante con su ignorancia, y el pecador con su pecado: *Et non erat qui frangeret eis*. Porque que es lo que ha de sacar el pequenuelo hijo de la Iglesia, que va à ella à que lo despierten del sueño de su culpa, de vna pintura de vn leon, de vn jardin, y de vna tempestad, que gasta del sermón vn quarto de hora, y costo al Predicador vna semana de trabajo? Qué ha de sacar de vn concepto agudo, fundado quizá en vn equivoco, y ojalá no fuéssé violentado vn texto? Sacará admiracion, porque no lo entendió; pero provecho de donde?

41 Quien son estos que buelan como nubes? Preguntaba Isaias: *Qui sunt isti qui ut nubes volant?* Son los Apóstoles, y Predicadores, responde San Geronymo, San Agustin, y San Gregorio: porque deben estar, como las nubes, elevados por la contemplacion, desalísidos de la tierra, y sin comercio con el mundo; pero principalmente, dize San Antonio de Padua, porque como las nubes regando la tierra, la fecundan, y fertilizan, alsí los Predicadores con la doctrina deben disponer las almas, para que lleven frutos de vida eterna; y alsí vemos que Moyses en su cantico llama à la doctrina lluvia: *Concrevit ut pluvia doctrina mea*. Bien: pues la seca es tan grande, que puede dezir cada vno de los Fieles como David: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi*. Clamando está la tierra hecha bocas por esta lluvia de doctrina: *Fruentum desiderat nubes*, que dezia el Santo Job. Nubes no faltan, que Predicadores ay, como es tan grande la seca? Vn labrador me lo dixo.

42 Dabale yo el parabien en ocasion de vna falta grande de agua, porque vi que

Bonno ibi;

Isai. 60. Hieron. in Lat. s. Aug. in Isai. 35. Greg. 12. mor. 2. Orig. hom. 30 in Mat. Ant. Pad. in Isai. 60. Deut. 32. Psal. 124.

Job 37

se hablaba el Cielo. Y él me respondió: Ha, señor, que no ay de que alegrarme, que estas nubes no espero yo que den agua. Causome admiracion; mas él, como experimentado, me dixo: Quando las nubes van tan altas, nunca llueve. O nubes de la Christiandad! Qui sunt isti qui ut nubes volant? Es así, que no faltan en la Iglesia nubes; pero ay muchas sin provecho, porque remontadas en discursos tan inútiles, como fútiles, no dan agua de doctrina que fertilize las almas. Por esso es tanta la seca; por esto tan grande la esterilidad de los pueblos. Porque como dezia Seneca a seméjante proposito: *Cuius ista errores minuent? Cuius cupiditates prament? Quem fortiorum? Quem iustiorum? Quem liberaliorum facient?* Qué provecho ha de facer el pueblo de lo que no entiende? Además, que no es lo que se pretende con los conceptos, y lenguaje remontado el provecho, sino la propria alabanza, en que se haze grande injuria à la palabra de Dios. Oygamos en este punto à San Pablo.

Senec. de brev. vit. c. 14.

1. Cor. 2.

Greg. 22. mor. c. 17. & 6. m. epist. 25.

43 *Nec enim sumus*, escrivia à los de Corinto, *sicut plurimi adulterantes verbum Dei, sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo, eoram Deo, in Christo loquimur.* Hagoos saber, les dize, que no fomos como muchísimos que adulteran la palabra de Dios, porque predicamos con sencillez lo que Dios nos ensena, teniendo presente à su Magestad en lo que dezimos. Aprendamos del Apóstol en lo que haze, y veamos para hurirlo, lo que de muchísimos dize: *Adulterantes verbum Dei.* Adulteros llama à los que no le imitan en la predicacion. El por qué, lo descubrió San Gregorio: *Adulterari verbum Dei est, ex eo non spirituales fructus, sed adulterinos fetus querere laudis humana.* El adultero no lleva la mira en tener hijos de la esposa agena; no en la propagacion del linage de los hombres, porque solo pretende su deleyte. Pues dize el Apóstol: Estos que no predicán al alma con sencillez las verdades de Dios, mirando presente à su Magestad, adulteran la Divina palabra; porque no mirandola como propria esposa para la propagacion de los hijos de la Iglesia, solo buscan en ella su gusto, su estimacion, y su alabanza: *Adulterantes verbum Dei.* Vease si es pequeño agravio de la palabra de Dios hazerla tercera de nuestra vanidad, y instrumento para robarle à Dios la honra, y à las almas su provecho. Vease si es pequeña injuria de ministerio tan Sagrado arrastrarlo à servir al apetito soberbio de la excelencia propria, privandole de su debido fin de la gloria de Dios, y utilidad de las almas.

S. IV.

Pierdense muchísimas almas; por no predicarles como se debe.

44 **C**onsiguiente es al no hazer penitencia de los pecados el condenarle, y perderse las almas para siempre; y si por no predicar como se debe, no hazen los pecadores penitencia, síguete que se condenan muchas almas por causa de muchos Predicadores. En Isaías leemos de esta fuerte: *Omnes bestie agri venite ad devorandum, universa bestie saltus.* Llamamiento es, dize San Antonio de Padua, que la permisión de Dios haze à los demonios, para que destruyan las almas por sus pecados: *Sed quare?* pregunta el Santo: Por que permite Dios tanta perdicion de almas? Mas ya responde su Magestad: *Speculatores eius caeci omnes.* La causa es, porque los atalayas, que son los superiores, estan ciegos. Parece que se contradice; como ciegos, si atalayas? San Gregorio: *Quia videlicet non videbant opere, quod professione cernebant.* Llamanse atalayas, porque lo fieran el oficio, y llamanse ciegos, porque ciegan los ojos à su obligacion. Esta es vna causa; pero profugue otra: *Canes muti, non valentes latrare, videntes vana dormientes, & amantes somnia.* La causa de tanta perdicion, es porque no ladrán los perros, sino duermen. Veamos esto.

Isai. 56.

Ant. Pad. in Isai. 56.

Greg. 25. mor. c. 10.

Alex. die geni. l. 6. c. 11. Pliu. l. 10. hist. nat. c. 12.

Hug. He. Hor. Pius. in Isai. 56.

Eccles. in eius offic.

45 Tenian los Romanos, dize Alexandro ab Alex. perros, y anafes para guarda del Capitolio. Succedio, como refiere Plinio, que aviendo tomado los Franceses à la Ciudad de Roma, y quedando solo por ganar el Capitolio, acometieron vna noche para rendirlo, y à no dar voces los anafes, lo huvieran ganado sin alguna duda, porque sobre dormir las centinelas, enmudecieron dormidos, y no ladraron los perros, por lo qual fueron estos callados de los Romanos, porque fu silencio, y sueño puso en tan manifiesto peligro al Capitolio: *Canes muti, non valentes latrare, dormientes, & amantes somnia.* Son los Predicadores en la Iglesia lo que en el Capitolio los perros; así se llaman en las Divinas letras, y en esta forma mostrò Dios al gran Patriarca de Predicadores Santo Domingo à su madre. Pues como no ha de llegar la furia de los demonios hasta el Capitolio mas Sagrado de la Iglesia, si duermen los perros, y no ladrán? *Canes muti, non valentes latrare.* Como no han de perderse tantas almas, si los Predicadores no dan voces? O lamentable desdicha de nuestro siglo! Los mastines de

la Casa de Dios, hechos perricos de estrado, alhagando para agradar, y saqueando la casa de los demonios? Los lobos infernales llevandose las ovejas de Jesu Christo, y los mastines de su guarda, que son los Predicadores, estudiando, como perrillos de ciego, en como ganar aplausos, e intereses? Como ha de quedar sin castigo este silencio?

46 O Ministro de Dios, y Predicador de Jesu Christo! Esta el mundo ardiendo en llamas de malicia; esta hecho vn horno de Babilonia, cuyas llamas se conservan, y se aumentan con tanta leña de culpas, con la soberbia, codicia, y deshonestidad; llega ya el fuego aun à los mas sagrados edificios, con peligro de que sea eterno, y te pones en el pulpito à dar musica, en lugar de dar voces por agua? Agua, que se quema la Ciudad. Penitencia, que se abrafan las almas en fuego de pecados. Oye, Sacerdote del Altísimo, à San Juan Chrysostomo. Si vieras, dize, à vn pobre ciego, que iba à despeñarse por vn tajo altísimo de peñas, no le dieras voces para que se detuviese? Pues por qué viendo quantas almas, ciegas con la culpa, se van precipitando à vn infierno eterno, no les das caritativos gritos para que no se pierdan, y te pones à cantarles tan inútiles, como estudiados conceptos?

Ant. Pad. in Dan. 3.

Chrys. homil. de sep. red. c. 16.

Indub. 14.

47 Esta la Republica para perderse, y ves que duermen los que la gobiernan, aumentando con su omision los peligros, y hazes sudar la Rhetorica para lisonjearlos? Para quando es el clamor, y hazer que se estremezca la cama de su descuydo? Es respetarlos? No es respeto, sino traycion, guardarles el sueño, quando es peligro el dormir. Aquellos confidentes, que asistían al Tabernaculo de Holofernes, temiendo por vna parte ya sobre el exercito de Bethulia, y por otra dispersa la ira de su General, à quien juzgaban dormido, hizieron, dize el Sagrado texto, vn ruido hechizo en la antelala: *Ante ingressum cubiculi perserpentes.* No querían llamarle para que despertase, sino querían que despertase sin llamarle, para quedar ellos bien. Aquí miraba su arte: *Iniquitadinem arte moliebantur.* Hombres, qué hazeis? A la vista del peligro andais con ruidos estudiados? Y esso llamais reverencia? Traycion es. Hable el Predicador con respeto, pero claro. Que vnos parentesis solos, doctrinales, solo sirven de hermohear el periodo, no hazen frutos, y es no dezir la verdad, perderse, perder al Governador, y à la Republica. Qué bien San Agustín! No dispartarás, di-

ze, à tu padre, que de vn largó se muere? Claro está que si. Hizieras caso de su resistencia? No. Vozes, ligaduras. O que es molestia? Es así, dize Agustino, pero fuera impedida no ser molesto: *Molestus es Patri, & esset impius, nisi esset molestus.* Y en causa de eternidad dexará de ser molesto el Predicador, dexando dormir al Rey, al Juez, y superior, y consiguientemente à toda la Republica, quando à esse sueño amenaza eterna muerte? No es respeto, es impedida.

S. V.

Juizio, y cargo de los Predicadores, que presidean solo al gusto.

48 **F**ormidable es, señores, el juizio que nos aguarda, porque en él se nos ha de pedir estrecha cuenta de los daños, peligros, y perdicion de las almas, que se condenan por no averles predicado la doctrina que necesitaban. San Agustín: *Timendum est*, dize la luz de la Iglesia, *ne, & pro nobis, & pro illis, quibus pro amore terrenarum rerum, non loquimur dura, rationem in die iudicii reddere compellamur.* Ay de los tales Predicadores! Dize San Bernardo: *Va qui bene de Deo, & sentires, & eloqui acceperunt, si quassum assument pietatem.* Aquí: *Si convertant ad inanem gloriam, quod ad lucra Dei acceperant erogandum.* Ay de los Predicadores, que olvidados de la gloria de Dios, y utilidad de las almas, solo buscan en los sermones su aplauso, y estimacion! Nunca huvieran estudiado, si está en sus letras fu muerte, como en las cartas de Vrias: *Illi, dixo el Abad Estephano, quorum scientia est eis ad damnationem, cum Vria defuerunt secum litteras mortis sue.* Casi lo mismo Santo Thomás. Nunca tuvieran letras, si les son lazos para caer, las que avian de ser alas para volar à Dios. Al pinnaculo del Templo subió el demonio à Christo Señor nuestro, que era, dize Remigio, el sitio, ó Cathedra de los doctos: *Pinnaculum sedes erat Doctórum.* Porque le pareció, dize la Glossa, que con esso facilitaba su caída: *Quia in Cathedra Doctórum, multos deperat inani gloria.* Nunca supieran palabra, si por comer del arbol de la ciencia han de ser privados del arbol de la eterna vida, porque entonces dirá Dios lo que dexó escrito por Isaías: *Peribit sapientia à sapientibus.* O como leyó el Apóstol: *Scriptum est enim: perdam sapientiam sapientum, & prudentiam prudentium reprobrabo.* Pues qué desdicha será condenarle, y dexar condenar las almas por el camino de las letras, que à tan-

Aug. lib. de vit. seu. Et in Psal. 13.

Aug. bom. 7. ex 50.

Bernard. serm. 41. in Cant.

Stephan. ap. Tim. 2. Reg. 11. D. Thom. prefat. in Epist. Canon. Matth. 4. Remig. in Car. lib.

Gliff. Matth. 42. Greg. 30. Bonavent. expl. humis. loc.

Isai. 49. 2. Cor. 12.

tos fue camino de salvacion, por abusar de ellas, y no aplicarlas al fin para que dió Dios à los hombres esse nobilissimo empleo? De temerosas de Dios alaba el texto Sagrado à las pateras de Egipto: *Timmerunt obstetricis Deum*. Y dà la razon San Agustin: *Partium ministræ noluerunt exercere ad perniciem, quod didicerant ad salutem*. Porque mandandoles Faraon que ahogaran à los infantes Hebreos que nacieran, no quisieron exercer para matar la habilidad que sabian para dàr vida. O Ministro de Dios! Teme el cargo del juicio, si la ciencia, que es medio para que vivan las almas, por obedecer al apertido, abusas de ella para su muerte. Pues forçoso es que hemos de pasar por este severissimo juicio, y examen de los Sermones ante vn Juez, que no puede ser engañado. Mírenos, señores, que Sermones llevamos para este examen, si queremos salir bien de este juicio.

49. Ofendidos los de la Tribu de Ephraim de que Jephé no los huviesse llamado para la guerra contra los Amonitas, le amenazaron con que avian de quemar su casa. Jephé salio à vengar su atrevimiento, y los venció en campaña, en que murieron muchos, aunque huyeron otros. De estos fugitivos refiere el Sagrado texto, que como les fuellé forçoso para bolver à su tierra el pasar por el Jordán, puso Jephé guardas en todos los vados, para quitarles la vida quando llegassen à pasar los Ephraeos; pero es digno de reparo el modo, y traza con que los conocian. Llegaba el Ephraeo disimulado à pasar por el Jordán, y les dezia à los guardas: *Obsecro ut me transire permitatis*. Dadme licencia que palle. Y los guardas à el: *Nunquid Ephraeus es?* Eres de Ephraim? *Non sum*. No soy Ephraeo. No? Aora lo verèmos: *Dic ergo Sciboletb*. Di: Pronuncia *Sciboletb*. El Ephraeo dezia *Siboletb*, sin e, porque no puede pronunciarla. Y conocido el Ephraeo de esta suerte, lo passaban à cuchillo en el vado mismo del Jordán: *Statimque apprehensum, iugulabant in ipso Iordanis transitu*. De suerte, que en lo que dezia estaba la vida, ò muerte del Ephraeo? Es así. Pues vemos una hermosa alegoria de San Antonio de Padua.

50. Bien sabido es que Jordán es lo mismo que *stuvius iudicij*, rio de juicio. Así San Geronymo, y San Gregorio. Jephé, Juez de Israel, representà à Christo, Juez de vivos, y muertos, dize San Antonio: *Iephé significat Christum qui omnia aperiet in iudicio*. Forçoso es para passàr à la gloria, nuestra patria, el vadear el pro-

fundissimo rio del juicio. Ea, pues, llegará à passar el Predicador culto, y le diran los Angeles: *Angeli interrogabunt: unde es tu?* De donde eres? *O que cres?* *Nunquid Ephraeus es?* Eres fariante? *Non sum*, no señor, que soy Predicador de la Iglesia. Eres Poeta? *No señor: Non sum*, que soy Medico de las almas. Eres lobo para el rebaño de Jesu Christo? *No señor*, que soy pastor, que apaciento sus ovejas. Eres ladrón de la gloria de Dios? *No señor*, que soy legado tuyo en la tierra; soy Maestro de los Christianos; soy coadjutor de Jesu Christo para salvar las almas; soy ministro de la reconciliacion del hombre con Dios; soy teforero de las riquezas del Cielo; soy Angel en el oficio; no soy Ephraeo, que haze guerra à Jesu Christo, y la Iglesia: *Non sum*. Pues veamos, que has predicado? *Dic sciboletb, sciboletb*, que es grano: *Spica*, ò *siboletb*, que es paja: *Palea*. Has predicado paja, ò grano? Has predicado à Jesu Christo, ò à ti mismo? Has predicado las palabras de Dios, ò tus conceptos vanos? Paja es quanto predicaste. Esto tu mismo lo conoces: *Dic sciboletb spica. Siboleth palea*, dize tu conciencia misma. San Antonio de Padua: *Angeli interrogabunt unde es tu? Et tunc dicent: dic sciboletb, quod interpretatur spica, & miser peccator, dicit siboleth, idest palea*. Pues como fallará el Predicador de este examen? Ojalá quedará el castigo en azotes, como à San Geronymo, por ser Ciceroniano. Ojalá! Pero hecho el cargo de aver antepuesto su credito vano à la honra de Dios; de aver abusado de las letras para su vanidad; de muchísimas almas que se condenaron por no doctrinarlas, y corregirlas; y finalmente de no solo aver causado estos daños, sino de aver dexado herederos de su estilo en los discipulos, que lo imitarán en adelante con gran detrimento de las almas, que le queda al Predicador, sino que la espada vengadora de la Divina Justicia emplee los inexorables filos de su indignacion en cortarle para siempre de la participacion de su gloria, condenandole en su tremendo juicio? *Iugulabant in ipso Iordanis transitu, sive stuvio iudicij*, que ya dixo San Gregorio: *Damnantur Predicatur non docens*. Y adular no es enseñar.

51. Quando entró Christo Señor nuestro à refutar à la hija del Archisnagogo Jayro, halló en la casa, dize San Mateo, vnos músicos, que estaban cantandole lamentaciones à la difunta. Viólos su Magestad, y los hizo salir de su presencia: *Cum venisset in domum principis, & vidisset Tibicinos,*

Ant. Pad. in 12. Iudic. Hug. Card. ibidem.

Vbi supra.

Hieron. epistol. 22. ad Eusebium.

Gregor. homil. 9. in Eoang.

Matt. 9.

nes; *& turbam tumultuantem dicebat, recedite*. De estrañar es en la manfedombre de nuestro Salvador este rigor con que aparta à los músicos de si, y mas quando era costumbre entre los Hebreos, como dixo Jeremias: *Vocate lamentatrices, & deducant super nos lamentum*. Acaño fue porque era vno de los Gentiles? Como canto el otro: *Cantabat mestis tibi à funeribus*; O porque, como noto San Cypriano, aborrece su Magestad lamentaciones fingidas, y que no nacen del corazon: *Mortuum non artifex siffule, sed simplex plangit affectio*? Por que arroja de si, y de su presencia à los músicos? Por lo que representan, responde el docto Palacio, que es à los Predicadores cultos. Vease como lo dize: *Quia habentes coram se mortuos, eos sifficet qui audiunt, non sentit, sed composita quadam verba dicunt ad rethorica conceptum modulata*. Que es vn auditorio en vna Iglesia, sino vna multitud, en que ay muchos muertos en la culpa? Que es el Predicador en el Pulpito, sino vn leon, que sube à refutarlos à la vida de la gracia con los rugidos de la palabra de Dios? Pues si quando venga Jesu Christo à juicio: *Cum venisset Iesus*, halla, que los que avian de ser vnos leones, son músicos: *Et vidisset tibicines*, que los que avian de refutar à las almas con su voz, solo les han cantado, para regalar el oido con el compuesto artificio de su language, *ad rethorica conceptum modulata*, quien no ve que dirà: *Recedite*. Apartaos de mi indignos del nombre de ministros míos: *Recedite*. Apartaos de mi presencia mercaderes de vuestro aplaulo. Mirad las almas muertas en la culpa, despues de tantos Sermones, y que se huvieran convertido si les huvierais predicado con zelo mis verdades: *Recedite*. Apartaos de mi, y pagad con la vuestra su eterna perdicion: *Quia habentes coram se mortuos, non sentit, &c.*

52. Pero sin recurrir à estas alegorias bien à la letra lo dixo el mismo Dios por Jeremias, dize así: *Propheta qui habet somnium, narret somnium, & qui habet Sermonem meum in eum, loquatur Sermonem meum verè*. El Predicador (así Hugo Cardenal) que gusta de dezir sus imaginations, diga que lo son, no diga que predica el Evangelio, que es agraviar la verdad, es agraviar à Jesu Christo, y su autoridad summa, valerle de ella para sus vanidades. Es agraviar al pueblo ignorante, que puede juzgar que aquellas son palabras de Jesu Christo. Y luego prosigue su Magestad: *Quid paleis ad triticum? Dicit Dominus. Què tiene que*

ver la paja con el trigo? *Què tiene que ver el artificio vano de los Sermones, que es paja, con el grano de la sencillez del Evangelio? Quid paleis ad triticum?* Ovgamos aqui al muy docto, y Venerable Padre Gaspar Sanchez: *Acomodari posse optime arbitror illorum hominum doctrina, qui dum è superiori loco ad populum agunt, comptulas profertunt conciones, que plus habent artis quam spiritus: quas non tam concepit ac parturivit oratio ad Deum, quam elegantia atque ingenij apud homines? infantile aucupium*. Este es el cargo, ovgamos la sententia de Dios nuestro Señor: *Propterea ecce ego ad Prophetas, qui firantur verba mea*. Por lo qual dize Dios à estos Predicadores, que roban la autoridad Divina para su vanidad. *Què? Projiciam quippe vos*. Los apartaré de mi dize la suma Justicia. O apartamiento formidabile, y que sea eterno lo dize el doctissimo Cornelio Alapide. Notense las palabras de este gravissimo Doctor: *Predicator, qui ex concione sibi plausum querit, non conversionem populis atque hanc vanam gloriam sive concioni velut fructum, & mercedem prestauit, & captat, (aora) hic damnabitur. Tum quia predicationis officio ad laudem, non Dei, sed suam abusus est: tum quia salutem tot animarum sibi creditam, et eas viam virtutis, & salutis doceret, impediit, & evertit*. Vease si es negocio de poco peso del que pende la salvacion. Escuso referir muchos exemplos horrosos de Predicadores, que por esto se condenaron, ò porque por esio les permitió Dios caer en pecados graves, de que no se arrepiñieron, porque he hallarà à cada passo en los Autores que al margen van citados. Baite saber que los Predicadores cultos seràn en el juicio reos de tantas culpas, quantas no impiden por predicar de esta suerte; y de tantas almas quantas se condenan, por no averles predicado penitencia, vicios, y virtudes, pena, y gloria, como lo debian hazer.

§. VI.

No avrà excusa que valga en el juicio tremendo.

53. N Iserà respuesta para el juicio de Dios el dezir que està el pueblo desganado, y es menester ponerles algun faynete en la comida; porque si todo el Sermon se va en faynetes, que comida queda para el auditorio? Bella mesa fuera la que solo se compusiera de falsas. Ademas: es cierto que tiene el pueblo estragada la gana de la verdad, y que dicen con

Hieron. 5.

Ovid. lib. 4. Epist.

Cyprian. serm. 3.

Palac. in Matth. 9.

Ant. Pad. in Iud. 14.

Hug. Car. in Sanct. ibi: Gasp. Sanchez. Hier. 23.

Gasp. Sanchez. Hier. 23.

17

Alapide. in Luc. 6. m. 26.

Vincenz. Belvac lib. 25. c. 81. Cantimpr. lib. 4. apud P. 1. §. 9.

Andrad. tom. 1. sicut Christi mater. 7. let. 6. p. 107. 3. Loxon. p. 2. de oration. lib. 4. tit. 2. d. 4. 7. m. 4. Andrad. Guia de la virt. lib. 1. m. 3. 4. 7. 8.

Mat. 30. los del 30. de Maas: *Loquimini nobis placetia.* Mas por esto el Predicador, el celador de la honra de Dios, y bien de las almas, ha de condescender con su apetito? Que razon ay para esto? Veamos à nuestro Salvador ante el Rey Herodes. Alegrose mucho, dize San Lucas, de ver à su Magestad, porque avia dias que lo deseaba, y le comenzo à hazer varias preguntas: *Interrogabat eum multis Sermonibus.* Ea, Señor, buena ocasion se os ha venido à las manos. Mostrad, Redemptor mio, vuestra sabiduria, explicadle mysterios à este Rey. Que hizo su Magestad? *At ipse nihil respondebat.* Pues ya no pregunta Herodes, como no le responde palabra? Que bien Cayetano! Porque vienddo que solo queria por curiosidad saber, no quiso Christo Señor nuestro condescender con esta curiosidad, para enseñarnos à no vfar de la ciencia, como el apetito lo pide, sino como la utilidad de las almas lo necesita: *Noluit uti scientia sua,* dize el docto Cardenal, *ad satisfaciendum curiositati Herodis; instruens per hoc nos ut scientia utamur ad edificationem, & non ad curiositates, aut quasumque alias vanitates.* Pues por que la curiosidad, y apetito de los oyentes ha de ser el movil de la pluma, y voz del Predicador de Jesu Christo, para atender à esta, y no oir los clamores de la necesidad de sus almas?

54 Dime, Ministro del Altísimo Dios de la Magestad, quando vn hermano tuyo: menos, quando vn criado, vn esclavo tuyo està enfermo, y le ves sin gana de comer, le dexas morir, sin rogarle, y aun obligarle à comer, porque lo repugna? Ya se ve que no. O que lo sienta. Que importa si lo necesita? Pero oye à San Juan Chrysofotomo. Si pide vn hijo enfermo à su padre agua, y mas agua, y este imprudente dà toda la que quiere, se purgarà de la acusacion, y cargo del Medico con dezir: *Quid faciam? non sustineo flentem puerum cernere.* El la quiso, y la pidio? No por cierto; serà homicida, no Padre: *Miser, & infelix, & proditor: nec enim huiusmodi patrem dixerim.* Pues debiera no gobernarle por el apetito viciado del enfermo. Buelve agora el Santo Doctor, aplicando el siml à los Predicadores: *Hec, & nos patimur, verborum fucus conquarentes, & compositionem, & elegantem inuentionem, ut delestemus, non proclivius. Consideramus quomodo videamur admirabiles, non quomodo moribus compamimus.* Impia misericordia es del Predicador gobernarle por el gusto efragado de el enfermo de pecados, para no darle el alimento de doctrina que ha menester pa-

ra sanar, y solo darle el agua del buen rato, que le deleyte. Luego serà aumento del cargo en el juicio lo que se toma por disculpa, pues no lo es del Cirujano el dexar de abrir la llaga, porque lo resiste el doliente; antes, dize San Agustín, serà reo de aquella muerte si condesciende con su resistencia: *Quia si vultus palpetur, homo perditur.* Además, que en nuestro caso no siempre es el pueblo doliente el efragado, pues vemos que figuen mas à quien mas verdades les dize. Digamos que queremos predicar, no al auditorio, sino à seis, u ocho de el, u doctos, u discretos, para mostrar nuestra habilidad, y que la celebren (lo qual no hazen sino alli delante) y no culpemos al pueblo, que gusta mas de lo que entiende, que de los Sermones, y frases de que no tiene comento. Y quando el pueblo tuviese culpa, no serà la suya escusa de la nuestra en el juicio de Dios.

55 Ni menos lo serà el dezir, que por lo menos en los Sermones de fiestas no se escusan las flores, y que es impropria del dia la doctrina, porque nos hallarèmos convencidos con lo mismo que convencio Christo Señor nuestro à los Fariseos, que reparaban en que hazia milagros en las fiestas: *Culus vestrum asinus aut vos in puteum cadet, & non continuo extrahet illum in die Sabbati?* O valgame Dios! Sacarà el Predicador à su jumento del lodo en que cayò en dia de fiesta? Pues por que no sacará en dia de fiesta del infierno que amenaza al alma de su proximo, por quien diò la vida Jesu Christo, quando solo le piden que de con eficacia voces para que no perezca? En figura de esto mandaba Dios, que el que hallasle fuera de camino alguna buey, o algun jumento, que no passase de largo, sino que lo llevasle à su dueño, aunque fuesse su enemigo: *Non videbis bovem fratris tui, aut ovem errantem, & preteribis; sed reduces fratri tuo.* Y avrà quien sufra ver à su proximo que yerra el camino de su salvacion, y que està caido en el cieno de la culpa, y porque es dia de fiesta le paffe de largo, sin darle voces para que se levante? Suma inhumanidad la llama San Juan Chrysofotomo: *Non est summa inhumanitas, & serina crudelitas, nos non tantum cura hominibus impendere, quantum alij iumentis?* Que aya de llevarse mas atencion vn jumento, que vna Imagen de Dios, por quien murio Jesu Christo? Para el jumento ay voces, y mano en dia de fiesta, y para las almas no? Pienfen otro descargo para el juicio, porque mi temor no le halla.

Ang. serm. 1. de serm. lo Domini. Et in Pal. 33.

Luc. 14.

Exed. 23. Deut. 22.

Chrysof. hom. de serm. reud. ren. presens.

56 O que se predicen en las fiestas las virtudes de los Santos. Ojalà sea asi, y no exageraciones, e hyperboles, que ayau menester que se les arrime vn parece, para que no sean, o errores, o temeridades. Pero demos que se prediquen virtudes, y mysterios, que importa sino se aplican à las costumbres? Si como Joas hirio tres vezes la tierra, huviera pasado à herirla cinco, seis, o siete, allanàra victorioso toda la Syria, dize Elicio: *Si percussisses terram quingies, sexies, aut septies, Syriam percussisses usque ad consummationem.* Esto es, dize alegorico el Pichaviente; si como el Predicador habla de los mysterios, y virtudes, pasàra à ponderar, y reprehender los pecados, y los vicios, sin duda fuera muy copioso el fruto de sus sermones: *Predicator terram, id est, auditorem, tribus vicibus percussit, cum de fide Trinitatis ipsum erudit: quingies cum percussit, cum de incontinentia quingies sensum ipsum redarguit: septies percussit, cum pro septem peccatis mortalibus ipsum ferit.* Quanto ergo ad huiusmodi percussiones amplius processerit, tanto magis contra Syriam, id est, contra diabolum prevalebit, & tanto victoria sua maior erit. Alabefe en hora buena la virtud del Santo; pero que conseqüiremos, como està oy el mundo, si alabando la virtud en el Santo, no se reprehende el vicio contrario en el pecador? Al-

4. Reg. 13.

Bereb. lib. 12. mar. ser. c. 13. Mat. 25.

Idior. Pel. lib. 2. epist. 275.

si vemos lo hizo Christo Señor nuestro; pues si propone la fidelidad de dos siervos que grangearon con los talentos, añade el efcarmiento del otro, que ingrato lo escondio en la tierra; si introduce cinco Virgines prudentes para alentar al premio, alabando su vigilancia, tambien propone otras cinco necias para el temor del castigo, condenando su descuido. Mas: que hizieron los Santos en los sermones de fiestas? Veafe à San Chrysofotomo, à San Bernardo, y los demàs Sagrados Doctores; à San Vicente Ferrer, y à Santo Thomàs de Villanueva, y se hallarà que no llegan à sus sermones de fiestas los mas doctriinales sermones de nuestro siglo. No ay escusa que nos dificulte en el juicio de Dios, en que presto nos verèmos, antes seràn en el nuestros fideles los Santos; y Varones Apostolicos. No responderèmos, señores, en este severísimo juicio? Y hablo en plural, porque aun predicando yo en el estilo que se verà en los sermones de esta obra, confieso que me efremezo con el pensar en la cuenta que se me ha de pedir solo de los sermones. Ojalà acierte à satisfacer en algo, por los sermones que he predicado à la vanidad en otro tiempo, por lo qual hago aqui esta publica confession, y pido las oraciones de quien lo leyere, para que se digne Dios nuestro Señor de perdonarme.

Mat. 25.

CAPITULO QUARTO. RESPUESTA III.

SON TANTOS LOS PECADOS POR NO PREDICAR LOS Sacerdotes, que se retiran à cuydar solo de su alma.

§. I.

No habla el Capitulo con los que professan retiro, sino con los retirados por su gusto solo.

57 NO ay duda, sino que es muy crecido el fruto que hazen en las almas los Sacerdotes, que no solo viven bien, y ajustadamente, sino que tambien predicar; porque como dezia San Inodoro Pelusota: *Vita sine sermone magis prodesse solet quam sermo sine vita: at si & sermo, & vita in unum occurrant, omnis Philosophia simulacrum efficiunt.* De donde se infiere, que privan à la Iglesia de crecidos frutos, los que retirados no quieren aplicarse à ser obreros de la viña del Señor, contentos con atender solo à la cultura de su jardin. Mas porque en este genero ay dos lineas, vna de aquellos que professan por instituto la vida solitaria, y otra de los que solo por

su gusto se retiran sin professon aprobada; no es el intento de este Capitulo hablar con los retirados de professon. Porque estos, como prueba muy bien el devotísimo Lanfpergio, no estàn ociosos en su retiro; antes alli predicar con la voz efficacissima de fu exemplo el desprecio del mundo, y el modo mejor para salvarse; alli con su oracion aplacan las iras de Dios contra los pecadores; alli impetran muchas luzes, y auxilios oportunos para que se conviertan, y desde alli ayudan muy mucho à los Predicadores, para que se logre con fruto el trabajo de la predicacion; que no menos servia Moyfes orando en el monte, para vencer à los Amalecitas, que Josue jugando la espada contra ellos; antes, dize el Chrysofotomo, hazia Moyfes mas en el retiro: *Moyfes, quamquam corpore pugnantibus non intererat, non tamen minus quam pugnans, sed multo plus in illam contulit*

Isa. Lanfper. to. 1. lib. 4. de vicia relig. cap. 15.

Chryf. hom. 79. ad pop.